
M15810



EL

Pambotano



SU HISTORIA
SU EFICACIA.—CERTIFICADOS QUE
COMPRUEBAN ESTA.

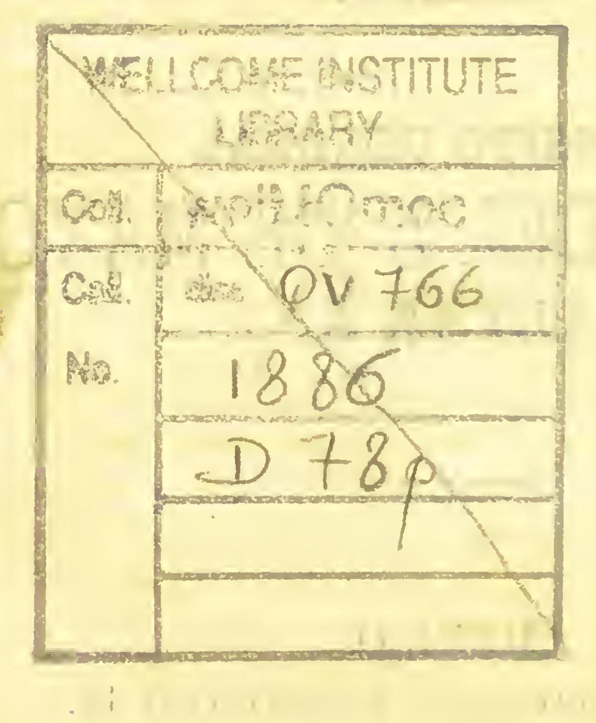
Depósito general

DROGUERIA DE CARLOS FELIX Y COMPAÑIA.

CALLE DE LA PROFESA NUMERO 4.

MEXICO.
IMPRENTA COMERCIAL, ESCALERILLAS 14.
1886.

M15810



HISTORIA
DEL
PAMBOTANO

I

Era una risueña mañana de primavera del año
62. Los tibios rayos del sol naciente tiñendo las
ıbes de ópalo y grana, dorando las cimas de las
hiestas serranìas, daban vida y prestaban color al
isaje mas encantador que pudiera soñador artista
rjar en su imaginacion.

Encerrado entre altìsimas murallas de rocas que,
biertas por constante verdor, le servian de pri-
ın, deslizábase agitado un rio, con tal rapidez, que

parecia huir atemorizado del impetuoso torrente que lo producia.

Esparcidas acá y allá en las faldas de las serranìas que limitan la barranca, unas cuantas pobres chozas medio ocultas por el follaje; recordaban aquellos versos del vate español Grilo:

Hay de la alegre sierra
Sobre las lomas,
Unas casitas blancas
Como palomas.
Les dan dulces escencias,
Los limoneros
Los verdes naranjales
Y los romeros.

Habitaban aquellas chozas, que no llegarian à veinte, algunas familias indìgenas, descendientes de antiguos caciques *matlatzincas*, que no habian querido someterse á la dominacion española, yendo à refugiarse ahí. Pequeño como era su número, conservaban su independencia salvaje en aquel lugar inaccesible de la Sierra Madre.

En el interior de una de aquellas cabañas, miserable como todas las que la rodeaban, se encontraban, en el momento en que principia nuestra historia, una ìndia anciana y una jóven. La primera, vestida con una gran camisa de algodon, sin mangas, llamada *huipilli*, llevando las trenzas de una blancura notable en las mujeres de su raza en forma de diadema, tostaba en un *comalli* colocado sobre un hogar (*tlecuelli*) granos de maiz para obtener *mumuchitl*, alimento comun de sus compatriotas. Su compañera, que á lo más tēndria 12 años, llevaba con gracia, ademas del *huipilli* bordado, un *cueitl*, especie de saya, tambien bordado, y ostentaba enre-

dadas en sus negros cabellos algunas plumas de *quetzali.* Sentada en un *icpalli,* ante un telar primitivo, urdia el tegido con gran rapidez, valiéndose de un *xiotl* (palillo redondo.)

—Madre, decia la jóven en el antiguo dialecto de los *matlatzincas,* mi hermano Molpilli antes de partir me recomendó que al volver de la caza le tuviese listo el *matlat* (redes para pescar) pues en la tarde quiere pescar *amilotls,* porque la provision se está agotando; quiere tambien que Nemo (1) le prepare barro para modelar algunos trastos.

—Pobre Xinhnenetl, pobre hija mia. A tal grado hemos llegado que tu hermano, el gallardo Molpilli, el descendiente de los orgullosos *cazoncis* (jefes) de Michhuacan, en vez de disparar la aguda *mitl* (flecha con punta de obsidiana) contra los usurpadores de nuestro país, extiende solo el elástico *tlahuitolli* (arco) contra los inocentes venados, y en vez de empuñar el *tepuztopilli* (lanza) tiene que convertirse en *incuacicave* (alfarero) para subvenir á nuestras necesidades.

—Madre, tiempo vendrá en que vuelvan nuestros hermanos à dominar en el paìs,

—Solo tengo una esperanza: el sol de oro de Moctehuzoma, el *tlatoani* (cacique) de los Méxicas, aun no ha llegado á mi poder.

—¿Y eso qué significa?

—En la època en que los *teutes* (blancos) ocuparon Tenochtitlán, y mientras que su jefe recorria el interior del paìs, quedò como prisionero Moctehuzoma, al cuidado del *Tonatiuth* (capitan español.) Alvarado. El dia *matlactli-miquiztli,* 1 ○ del mes.

---

(1) En su dialecto, *hombre baldío,*

Toxtatl (correspondiente al 10 de Mayo) el *Tonatiuh* cometió muchos asesinatos en las personas de los nobles principales y de sacerdotes de *Huitzilopochtli*, en ocasion de una fiesta religiosa que celebraban. Indignado justamente el pueblo acudió en masa al dia siguiente ante el cuartel en que estaban los blancos, con el objeto de libertar á su monarca y vengar con la muerte de los carceleròs de su rey la de los nobles y de los sacerdotes. Para tranquilizarlos, ordenó el *Tonatiuh* á Moctehuzoma, que hablara al pueblo y lo calmara. Así lo hizo saliendo con un noble de Tlaltelolco. Itzcahuautzin (Orozco y Berra. "Historia Antigua y de la conquista de México," Tomo 4, pág. 415,) el cual á nombre de su soberano exhortó al pueblo á que se sosegara, asegurando que su rey estaba libre y por su voluntad en aquel sitio, y que el sol de oro, símbolo del poder, brillaba aun en su pecho, agregando que el dia en que, por mano de blanco, llegara aquella joya á poder dé algun *cazonci* ó de alguna *ireri* (viuda de *cazonci*) debian someterse á los *teutes*. ¡Y pensar que tal vez dentro de poco tiempo, dentro de pocos instantes tal vez, tenga que ordenar à nuestros reducidos compañeros la suspension de esta hostilidad pasiva, que así pudiera llamarla, contra los Hijos del Sol!

Interrumpiò la conversacion que madre é hija sostenian, un sonido agudo y vibrante que las hizo ponerse en piè y dirigirse á la puerta.

—¿Por qué vienen hacia aquì tantas personas? ¿Por qué habrà dejado oír el sonido de su bocina tu hermano Molpilli? ¿Nos amenazará algun peligro ó será solo un aviso de su llegada?

Haciendo conjeturas y exponiendo sus dudas y

sus recelos, vieron cómo el grupo à que antes se referia la india se acercaba más y más.

Este estaba formado por 150 ó 160 personas que marchaban guardando cierto órden. Cuando estuvieron á corta distancia del *jacal*, pudieron ver las indias que era una pequeña tropa, á cuyo frente marchaban un oficial y un jóven indio.

Los trajes del jefe y de los soldados indicaban bien á las claras que habian hecho grandes marchas y los semblantes de gran número de ellos, pálidos y demacrados, y su andar pausado, mostraba que alguna enfermedad terrible les aquejaba.

Molpilli, que no era otro el jóven indio, llevaba con gracia cruzada á la espalda una escopeta de dos cañones. Por único vestido tenia un *maxtal* (especie de tapa-rabo de colores brillantes.) Sujetas de su negra cabellera ostentaba algunas plumas de águila real. Calzaba *cactlis* de cuero, cuyas correas le subian hasta la rodilla. Atavìo tan sencillo realzaba sin embargo su porte altivo y majestuoso.

Al ver á su madre y à su hermana corrió hàcia ellas.

—Madre, dijo, al cruzar el Desfiladero de la Muerte, ántes del alba, persiguiendo un gato montés oí lamentos que partian de una pequeña plazoleta rodeada por altísimos árboles. Me dirijí hácia ella y contemplé tristísimo cuadro. Ateridos por el frio de la noche y atacados por el azote de estas montañas: las calenturas intermitentes, estos pobres soldados sufrian y se quejaban. Tirados por tierra, con grandes dolores en todo el cuerpo, con molestos escalofrios, eran sordos à los mandatos y á las súplicas de su jefe que los exhortaba á seguir su camino para encontrar una rancheria en que ser socorridos.

Olvidando nuestro ódio tradicional contra los blancos, compadecido, les hablé de la prodigiosa medicina cuyo secreto poseen las *ireris* para curar los *frios* y alborozados con la idea de su pronta curacion me han seguido.

—Hijo mio, contestó la anciana, tu buen corazon te induce á pagar bien por mal. Por tì y solo por tí, los sanaré,

La pequeña tropa abanzaba entretanto. Al llegar junto al jacal, el jefe se adelantó.

—Buena mujer, dijo, Molpilli nos ha prometido que gracias á cierto cocimiento de vegetales cuya composicion conoces, daràs salud á los soldados que con frios vienen conmigo. Perdido en esta montaña, enferma la mayor parte de la tropa, hubiéramos perecido á no ser por el auxilio que nos ha prestado tu hijo.

—No debiera yo, replicó la mujer, dar abrigo y salud á los enemigos de mi raza: á los que han derribado el trono de mis mayores, convirtiendo á los *tlatoanis* (caciques) en *pipiltzin* (pequeños propietarios.) Pero mi hijo ha sentido ablandado su corazon. Por él os curaré. Xinhnenetl, añadió dirigiéndose á su hija, dá al jefe y á los soldados *mumuchitl y amilotls* secos en tanto que voy á recojer las yerbas y las raíces cuyo cocimiento les dará la salud.

Salió la india y los soldados se tendieron á la sombra de los árboles; descansando los sanos, mientras que los enfermos sufrian y se agitaban con el escalofrio de las intermitentes. Pocos momentos despues llegó la india llevando algunas yerbas y raìces que machacó y puso á cocer. Cuando el cocimiento tomó el color que deseaba, llenó con él varios *tecomates* (vasijas de madera) é hizo que los soldados to-

maran algunos tragos. Apenas tomados, sintieron los soldados que disminuyeron los escalofrios, por lo cual pasaron algunas horas tranquilos. A la 2ª y 3ª algunos se sintieron tan bien que creyeron innecesario el tomar otra. A la 4ª todos estaban sanos. Podian ya emprender sus penosas marchas á través de los bosques, sobre las montañas, en los llanos, al borde de los precipicios, sin temer nada, porque tenian la salud, y con ella la fuerza y aún el valor.

Admirado el jefe del éxito de la medicina, díjo á la india.

—¿De qué yerbas y raíces te vales para preparar la bebida?

—Jamás lo sabrás. Este secreto es propiedad de las *ireris*; y conmigo, que soy la última, morirá si ántes no se me mostrara el sol de Moctehuzoma.

—¿Y por qué esa estraña condicion?

—Porque el dia en que por mano de blanco lo reciba; será señal de que debo someterme enteramente á los dominadores, cediéndoles la tierra que ocupo y los secretos que guardo y que forman mi tesoro.

—Si revelaras la composicion del brevaje harias un gran bien á la Humanidad.

—¡La Humanidad! ¿Qué beneficios le debo? Arrojados por vdes. á este rincon, desposeidos de cuanto teniamos, despreciados y vistos más como animales que como hombres, ódio es lo que abriga nuestra alma.

—Veo que es imposible vencer tu obstinacion. Toma, le dijo, dándole algunas monedas; tal vez algun dia varies de ideas, yo volveré.

—Es inutil.

Al dia siguiente los soldados, despues de haber

expresado á los indios su gratitud, emprendian su marcha.

II.

Siete años han pasado.

La decoracion es la misma.

A la puerta de la casita, sentada en un *icpalli*; la india anciana de que hemos hablado, contemplaba la puesta del sol. El semblante demacrado de la pobre *ireri* estaba cubierto por nube de profunda tristeza; su cuerpo encorvado, las arrugas que surcaban su rostro y su debilidad cada dia mayor, indicaban que pronto emprenderia el postrer viaje.

Por el mismo lugar por el que traspusieron la sierra hacía 7 años los soldados enfermos, apareció un ginete, que se encaminaba hácia el sitio en que estaba la anciana; corto rato despues, se detuvo el ginete frente á esta; se apeó del caballo, y dirigiéndose á la *ireri* le dijo:

—¿Recuerdas quién soy yo?

—Mi memoria está ya tan débil que mis recuereos son pocos, muy pocos. Solo hay uno que jamás se borrará: El de la humillante situacion en que se encuentran los de mi raza; firme estoy en el ódio à los conquistadores.

—¿No recuerdas una pequeña tropa que hace 7 años vino á tu *jacal*, y que gracias á una prodigiosa medicina, sanaron los soldados que con *frios* venian?

—Sí, algo recuerdo.

—Pues bien, te acordarás que el jefe que mandaba la tropa te suplicó le comunicaras tu secreto, y

que, segun le dijiste, solo con una condicion revelarias.

—Al recibir por mano de blanco el sol de oro de Moctehuzoma, comunicaré à los *teutes* mis secretos.

—Pues ese dia ha llegado.

La pobre anciana clavó su pàlida mirada en el blanco, como queriendo sondear su pensamiento; trató de levantarse, pero cayó pesadamente en el *icpalli*; quiso hablar y solo produjo un ronco gemido, Inclinada la cabeza, sostuvo con ambas manos la frente; lágrimas ardientes corrieron por sus mejillas y sollozos comprimidos exhaló su pecho.

Tranquilizada algun tanto, dijo al blanco:

—¿Vienes á entregarme el sol de oro?

—Aquí lo tienes; le dijo el oficial, mostrándole una joya de oro que afectaba la figura de un sol, cuyos ojos estaban formados por sendas piedrecillas rojas.

La anciana la tomó y despues de verla, dijo á su interlocutor:

—Que Moyocoya (1) sondee tu pensamiento y atraviese tu corazon con el sagrado *tzinapu* (cuchillo) si me engañas. Viendo la joya con triste mirada, añadió: ¡Ya murió la raza de los *méxicas*, de los *matlatzincas*, de los *otomíes* y de tantos otros que dieron innumerables dias de gloria á su pátria! Las fuertes razas, orgullosas y valientes, han muerto, semejantes al divino *Texcatlipoca* (2) que en estos

(1) Dios que conoce los pensamientos ocultos. "Historia de los indios, por sus pinturas" por Fray Bernardino de San Francisco. Cap. 1 °

(2) El Sol. "Historia de los indios." Càp. 4. °

momentos apaga su luz! Quisiera *Teotl* (El Gran Ser) que del mismo modo tambien que el Luminar del Cielo encenderá mañana su antorcha para brillar con mayor luz, llegue un dia en que las razas hoy vencidas se alzen más fuertes y más poderosas.. Tuyos son ya mis secretos, blanco. Toma en el interior de la casa una *coa* (instrumento para labrar la tierra) y un *huictli* (pala), que en un rincon verás.

Ven en seguida y ayudáme para que te muestre cuáles son las yerbas y las raíces cuyo cocimiento forma la medicina que deseabas. Apresúrate que la luz pronto faltará.

Hizo el oficial lo que la india le decia, y ayudándola, ésta le mostró algunas plantas y el sitio en que, gracias á los instrumentos que llevaba, pudiera encontrar las raíces. Despues de recoger buena cantidad de unas y otras se retiraron á la choza.

El jefe montó á caballo; pero ántes de partir expresó á la *ireri* su gratitud y le dió gran cantidad de monedas.

—Adios *teute;* hoy me has traido con el sol de oro la desgracia. Mi raza murió; pronto la seguiré. Llévate mi secreto; es tu botin. ¡Adios!

....

¿Obró bien el oficial engañando así à la india? Creemos que sí. Por un ardid para vencer una necia preocupacion, hizo à la humanidad un gran beneficio.

Desde ese momento el *sulfato de quinina* tenia un rival, y rival que lo vencería.

¡¡¡EL PAMBOTANO ESTABA DESCUBIERTO!!!

CERTIFICADOS.

SECRETARIA DE GOBERNACION.

CON FECHA 9 DEL ACTUAL

DICE A ESTA SECRETARIA EL CONSEJO SUPERIOR

DE SALUBRIDAD.

En sesion del dia dos del presente se aprobó el dictámen que sigue:

"La Comision que suscribe tiene el honor de informar al consejo: que ha examinado la preparacion que con el nombre de "Pambotano," le presentó el C. Francisco de la Barra. Esta preparacion ofrece todos los caractéres de un jarabe con materias extractivas en disolucion; tiene por consecuencia el sabor dulce del azúcar, dejando percibir sin embargo el correspondiente á las materias extractivas disueltas, las cuales en el presente caso comunican al preparado alguna acritud, la que es no obstante făcil de tolerar sobre todo si se diluye con seis ú ocho veces su volúmen de agua.

Analizado este preparado por los procedimientos clásicos de los laboratorios, no se descubrió en él ningun àcido ni alcaloide especiales, á cuyos principios pudieran atribuirse las propiedades medicinales que se le asignan. Solo se le encontró, además del agua y azúcar, una especie de tanino que precipita en negro las sales de fierro, y principios extractivos indeterminados. Se buscaron con especial cuidado la quinina, la salicina, el ácido arcenioso y

los otros febrífugos comunmente usados, habiendo obtenido resultados negativos.

La Comision cree que para el presente caso el análisis tiene un interés secundario, puesto que nada puede indicar respecto de las propiedades terapéuticas del preparado, por cuyo motivo será necesario para llegar al conocimiento de éstas la observacion clínica en los Hospitales.

En vista de lo anterior, la Comision somete à la aprobacion del Consejo, las siguientes proposiciones:

1. ª El preparado denominado "Pambotano" no contiene ninguno de los febrìfugos generalmente usados.

2. ª Es indispensable la observacion clìnica para juzgar de las propiedades medicinales que se le atribuyen, siendo conveniente por lo mismo que se experimente en los hospitales.

México, Julio 26 de 1883.—Firmado.—*José D. Morales.*"

Y por acuerdo del Consejo, tengo la honra de trascribirlo á vd. en respuesta á su oficio relativo, fecha 12 del mes próximo pasado, devolviéndole el ocurso original del C. La Barra y los certificados que adjuntos se recibieron.

Libertad y Constitucion. México, Agosto 9 de 1883.

P. O. del P.
Nicolás R. de Arellano.
Secretario.

Certificado del Sr. Dr. D. José María Bandera, catedrático de la Escuela de Medicina de México.

He usado varias veces el remedio llamado "Pambotano," en enfermos de fiebre intermitente y remi-

tente y he obtenido resultados favorables, aún en casos en que la quinina habia fallado.

México, Julio 30 de 1883.—J. M. Bandera.

Certificado del Sr. Dr. J. D. Campuzano, residente en Tacubaya.

El profesor en Medicina y Cirujìa que suscribe: Certifica haber hecho uso de una sustancia de orígen vegetal, que le fué recomendada y la que lleva el nombre de "Pambotano," para combatir las calenturas intermitentes y que el éxito más satisfactorio le ha acompañado siempre que ha hecho uso de ella; siendo del todo inofensiva.

Tacubaya, Julio 5 de 1883.—J. D. Campuzano.

Certificado del Sr. D. José Donaciano Morales, Profesor de la Escuela de Medicina.

José D. Morales, farmacéutico, catedràtico del ràmo en la Escuela Nacional de Medicina:

Certifico: que he analizado las diversas formas del "Pambotano," medicina que me fué recomendada como un especìfico para las enfermedades palúdicas, encontrando estar formada esta medicina, por los principios solubles de unas raíces, no conteniendo por consiguiente dicha preparacion ninguna sal de quinina ó sustancias minerales extrañas.

Y para los usos que convenga, extiendo el presente en México, á diez de Julio de mil ochocientos ochenta y tres.—José D. Morales.

El Sr. Dr. José G. Lobato, nos remite la siguiente carta:

Amigo mio y señor:

Tengo el gusto de poner á vd. estas líneas, que deben servirle de testimonio de auténtico para manifestar á todo el mundo que la medicina *Pambotano* que vd. administra hoy, para las calenturas intermitentes es muy eficaz para combatirlas, que quizá yo fuì uno de los primeros que la experimenté en la Capital, propinándola el año de 1880 y despues, á casi todos los enfermos de intermitentes que tenìa en aquella época, con muy buen éxito.

Todos los casos que tuve de intermitentes y aun algunos casos de remitentes sanaron tambien, aunque éstos con más dificultad.

Felicito à vd. y al público, porque al fin con el *Pambotano*, ya hallarà una medicina adecuada al clima en que vivimos y al funcionamiento fisiológico de sus órganos digestivos, que en lo sucesivo no padecerán más.

Sin otro asunto, me repito de vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.—Dr. José G. Lobato.

El Sr. general D. Jesus Diaz de Leon, nos dice:

S. C., Agosto 10 de 1883.—Presente.

Mi querido y fino amigo:

En obsequio á la justicia y del bien que resulta à la bumanidad doliente, hago saber à vd. para su conocimiento, que el especìfico llamado "Pambotano" que se ha servido facilitarme para ministrar á mis hijos en los casos de fiebre intermitente, les ha producido resultados maravillosos en las ocasiones que lo han usado principalmente á uno de ellos que

por su estado anémico, á consecuencia de una crianza dificil, se veia atacado continuamente de aquella enfermedad reinante en esta capital; y apesar de la quinina que tomaba en cada caso y con la cual desaparecia aparentemente el mal, llegamos sin embargo á notar que solo minoraba la calentura á un grado casi imperceptible, pero que observando con detenimiento, se notaba que persistia, revelàndose en la quietud, tristeza, y decaimiento que se apoderaba del niño á cierta hora del dia. En este estado tomó una de las dósis que vd. ministra, y despues de un copioso sudor que le produjo, ha quedado enteramente sano y libre de los constantes ataques que padecía.

Queda vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que le convenga, y muy agradecido á este importante servicio, lo mismo que á todas sus finezas, me repito su afectìsimo y atento amigo Q. B. S. M. —J. Diaz de Leon.

C. de Vd., Julio 15 de 1883.—Querido amigo:

Doy á vd. las más sinceras gracias por la botella del "Pambotano" que se sirvió regalarme, pues habiendo hecho uso de ella para curarme las calenturas intermitentes que padecía, fué suficiente para encontrarme al siguiente dia completamente curado de la enfermedad.

Deseo que tan prodigioso medicamento se popularice en bien de la humanidad, y me suscribo de vd. afectísimo y atento amigo.

William P. Pritchard.

C. de Vd., Agosto 1º de 1883.—Muy apreciable y fino amigo:

Vd. tuvo la bondad de regalarme una botella de su admirable medicamento llamado "Pambotano," y no encuentro palabras con que manifestarle mi más profunda gratitud.

Cinco meses hacía que un hijo mio de diez años, padecía de calenturas intermitentes; la quinina y diversos tratamientos á que estuvo sujeto durante ese perìodo, fueron completamente ineficaces para que recobrara la salud; pero la Providencia quizo favorecerme, haciéndome saber que vd. poseìa tan admirable específico, y ocurrí á vd. fiado en su genial bondad.

La botella que se sirvió vd. regalarme, no solo hizo que al dia siguiente se encontrara mi hijito completamente curado, sino que el resto de lo que de ella quedaba, fué suficiente para que otra persona relacionada conmigo y que se encontraba atacada de calenturas intermitentes recobrara tambien la salud.

Dando á vd. de nuevo las más expresivas gracias por su valiosísimo obsequio, desearía que este hecho llegara à noticias del público, porque creo con ello prestar un servicio á la humanidad, contribuyendo à que los que se encuentran atacados de intermitentes recurran à la milagrosa medicina conocida por "Pambotano," seguros de que al dia siguiente de haberla usado recobrarán la salud.

Tengo el gusto de ofrecerme á las órdenes de vd. como su afectìsimo y atento servidor.

Càrlos Miramon.

Casa de vd. en Tacubaya, Agosto 8 de 1883.—Muy señor mio y estimado amigo:

El justo crédito que de dia en dia va alcanzando el especìfico contra las intermitentes llamado "Pam-

botano" que con tan buen éxito ha sido empleado por respetados facultativos hace poco ménos que inútil mi voto especial sobre sus maravillosos efectos.

Pero cumplo con un deber de gratitud, manifestando á vd. que administré con un resultado magnífico é inmediato, esa preciosa medicina á mi hija Amparo, que padecía de una fiebre remitente, la que ántes de la aplicacion del "Pambotano," habia resistido á todos los remedios que se ensayaron.

Deseando en bien á la humanidad que se extienda el conocimiento y uso de este específico, me repito de vd. afectísimo amigo y atento y S. S.

R. Manterola.

P. D.—Puede hacer de esta carta el uso que mejor le conviniere.—Vale.

Su Casa, Agosto 20 de 1883.—Presente.

Estimado amigo y señor.

Con mucho gusto he visto anunciada la pronta venta del "Pambotano" y le auguro à vd. un feliz éxito. En casa, lo ensayé por prevencion del Dr. Bandera, sanando en un dia à mi hija Elena, á quien nada le habia aliviado la quinina que le habia dado ántes.

Despues, dí el "Pambotano" á un operario de la fábrica y en ménos de dos dias no tenia ya la fiebre intermitente que le repetia cada mes y despes de tomar el "Pambotano" no le ha vuelto.

Repito que hará vd. un bien á la humanidad, popularizando ese eficaz remedio.

Quedo su afectísimo amigo y S. S.

A. Labat.

México, Agosto 21 de 1883.—Presente.

Muy señor nuestro:

Damos á vd. las gracias porque se sirvió remitirnos el pomo de jarabe de "Pambotano" que nos permitimos pedirle para aplicàrselo á uno de nuestros operarios, que estaba sufriendo la dolorosa enfermedad de calenturas intermitentes hacìa ya más de un mes, no obstante que se le estaba ministrando la quinina bajo distintas fórmulas, sin que ninguna de ellas pudiera combatirlas. Hoy, gracias al "Pambotano" se encuentra enteramente sano, habiendo bastado para ello que tomara el contenido del pomo que vd. nos remitió, y cuya aplicacion se le hizo bajo las instrucciones adheridas al propio pomo.

En consecuencia, felicitamos á vd. por su importante descubrimiento, cuyos benéficos resultados seràn de grande utilidad para la humanidad.

Somos de vd. afectìsimos SS. SS.

Clarke y Macías.

Carta del Sr. Lic. Robert. Casa de Vd., Junio 11 de 1883.

Querido amigo:

Tengo el gusto de manifestarle que el "Pambotano" específico contra las calenturas intermitentes que tuvo la bondad de proporcionarme, aplicado á una persona de mi familia, dió los resultados màs satisfactorios, pues fué suficiente para devolverle inmediatamente la salud, despues de una persistencia muy tenaz con que la enfermedad se presentaba, siendo ineficaz la quinina para hacerla desaparecer.

Agradecido á su valioso presente, me complazco en hacer constar sus resultados casi maravillosos,

para que esto pueda servir á su útil y benéfica propagacion.

Sabe cuanto lo estima su afectísimo amigo

Cipriano Robert.

Casa de Vd., Julio 10 de 1883.—Prsente.

Apreciable amigo y señor:

La botella de su famosa medicina denomimada Pambotano con que tuvo la bondad de obsequiarme, fué bastante para que en veinticuatro horas recobrara la salud, desapareciendo por completo las calenturas intermitentes que por largo tiempo padecí, y en que la quinina y otros tratamientos, fueron ineficaces para combatirlas.

Doy á vd. las más expresivas gracias por su valioso obsequio, y estoy persuadido que si lo hace vd. conocer del público, prestarà con ello un inmenso bien á la humanidad.

Soy de vd. su muy atento servidor y amigo,

Antonio Lara y Riveroll.

Casa de Vd. Julio 3 de 1883.

Muy señor mio:

Por conducto de un apreciable amigo nuestro conseguí que se sirviera vd. obsequiarme con una botella de su maravillosa medicina llamada *Pambotano*, y le doy este epíteto porque la experimenté en un dependiente mio que hacia largo tiempo se encontraba sufriendo de calenturas intermitentes, y en que no habiamos obtenido ningun alivio ni con la quinina, ni con otros medicamentos que se le habian administrado.

La botella con que se sirvió vd. obsequiarme fué bastante para curarlo radicalmente, y creo que prestara vd. un gran servicio à la humanidad, dando á conocer tan eficaz remedio.

Soy de vd., su más atento y S. S.

Andrés Trueba.

Queda en nuestro poder gran número de certificados, que periódicamente darémos á conocer al público, y los cuales pueden mostrarse en el depósito general del Pambotano.



